



## HOMENAJE AL P. DR. LEON PALLAIS, S.J., FUNDADOR Y PRIMER RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA (UCA), EN EL MARCO DE SU CINCUENTA ANIVERSARIO. PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE JAIME MORALES CARAZO.

Managua, 26 de agosto/10

Me siento muy honrado y complacido de ser invitado por la muy apreciada Rectora de la Universidad Centroamericana (UCA), Dra. Mayra Luz Pérez Díaz, a decir unas palabras para recordar al P. León Pallais, S.J., fundador y primer Rector, hace 50 años, de esta prestigiada casa de estudios superiores.

Mi esposa Amparo y mis hijos estuvimos estrechamente vinculados con el P. Pallais, guardándole el más sincero e imborrable afecto, como al de un muy querido miembro de nuestra familia.

Recordamos que él junto con el tío P. Manuel I. Pérez Alonso, S.J., en ese entonces Rector de la Universidad Iberoamericana (México), y después primer Vicerector de la UCA, concelebraron la misa de nuestro boda. Luego el P. Pallais dio la primera comunión a nuestra hija Analorena a quien también bendijo su matrimonio.

Yo le conocí desde el Colegio Centro América (Granada), cuando tendría unos 14 años, acompañándole en todo el complejo y difícil proceso de fundación y el de echar andar esta Universidad y su Facultad de Admón. de Empresas. Creo que pasé por todas las instancias universitarias, como: Vice Decano y Director-Secretario Ejec, Profesor, Asesor Financiero del Rector, miembro del Patronato Económico y de su Junta de Directores. También hasta como estudiante temporal de Derecho.

También estuvimos juntos en México cuando fundó la Residencia estudiantil. Después en el duro exilio. Luego en el retorno a Nicaragua y su nuevo paso por el INTECNA (Inst. Tecnológico Nacional, en Granada), que él también había fundado y en cuya creación le había ayudado muy de cerca.

Después en su estadía en la Residencia de Retiro (mejor digamos de los aparentemente "Abandonados" viejos) de los Jesuitas en la Iglesia de Xalteva (Granada); y hasta la triste

víspera de su fallecimiento en el Hospital Vivian Pellas (Managua), en donde recuerdo que Amparo, cuando él ya apenas abría los ojos le dio un beso en la frente, mientras nos apretaba fuertemente la mano como en un último adiós, sin palabras...

Cuento esto, que abarca un tiempo cercano a los 60 años, para poder dar fiel testimonio de algunos matices y apreciaciones acerca de la recia personalidad del P. León Pallais.

Para mi y muchos otros que lo conocimos tan de cerca y por largo tiempo, fue un nicaragüense excepcional que hizo un invaluable aporte a la educación superior, técnica y cultural de nuestro país. Sus obras, que al fin del camino es lo que más cuenta en el balance, como la UCA y el INTECNA están en pie y caminando, desde hace 50 años la primera y poco menos la segunda. Lo que es mucho decir en esta pequeña República en donde las instituciones a veces son de vida muy corta, precaria, maleable o transitorias.

Es que las bases que puso su gran arquitecto y constructor el P. Pallais, que son esencialmente sus principios y valores, sus sueños y aspiraciones, son nobles, patrióticas, sólidas y profundamente cimentadas en rocas inquebrantables, como fue siempre su tesón, espíritu emprendedor e incansable labor promotora por proyectos de tan gran envergadura y trascendencia.

Yo lo vi como un jesuita de la vieja Guardia de las legiones de San Ignacio de Loyola. Un nicaragüense con sus fortalezas y debilidades, que pese a su ergüida figura que jamás doblegaron los años ni las tantas vicisitudes y amarguras por las que tuvo que transitar, siempre fue humilde, generoso, desprendido, optimista, flexible y pragmático, sabiendo inspirar confianza, dispensar trato afable, sabios consejos y dar estimulante aliento para las obras buenas, pese a los riesgos y esfuerzos que representarían.

Había que conocerlo para saber la austeridad de su vida privada como la gran riqueza espiritual y fortaleza que encerraba, a veces no apreciada por su temperamento enérgico y emprendedor, que nunca desfallecía. Sabía dar y agradecer, virtudes que lamentablemente pareciera que tienden a desaparecer.

(Recuerdo que en su habitación privada, desprovista de comodidades y gran sencillez, no había cama, porque el dormía en un sillón).

No deseo continuar con un ensayo esquemático de su biografía, ni mucho menos de una merecida apología. Eso será para otros con mayores capacidades en esas áreas, pues yo confieso que por el peso de los sentimientos difícilmente podría ser imparcial, pero eso sí ¡sincero!

Sin embargo, voy a contarles tres pasajes inéditos del Padre, que en cierta forma reflejan facetas de su personalidad:

(1).- Cuando me solicitó que organizara la Facultad de Administración de Empresas-- (una de las tres primeras con las que se inició la UCA, teniendo apenas 23 años y recién terminados mis estudios universitarios)-- y le dije que era una temeridad. Su respuesta: Aquí todo está por hacerse, tenemos que aceptar este gran reto y alguien tiene que empezar, y esos somos nosotros. En el camino veremos lo que hay que hacer!

(2).- Cuando le consulté sobre la invitación del Cde. Daniel Ortega del FSLN a que le acompañase como candidato a Vicepresidente en su fórmula presidencial. Su respuesta: Más podés ayudar a Nicaragua desde adentro que desde afuera, ya que todo pareciera indicar que van a ganar las elecciones (2006). Toma el reto y conserva siempre tus valores y principios, ideas e independencia. Tu participación contribuirá a la reconciliación nacional.

(3).- Estando en el exilio Amparo y yo ( que vivíamos en México) lo visitamos en Miami invitándolo a comer (lo que hacíamos cada vez que lo llegábamos a ver), pero pidiéndole que él escogiera lo que desearía comer. Dijo que tenía largo tiempo de no comer una buena langosta.

Cuando íbamos a empezar a almorzar le sobrevino un repentino desvanecimiento que obligó a recostarlo en un sofá de espera cercano, mientras llamábamos de emergencia una ambulancia para trasladarlo al hospital. Cuando medio escuchó eso, de inmediato se incorporó recobrando su vitalidad asombrosa y buen humor, diciéndonos:- Olvídense de ambulancias y hospital, yo no me voy a ir dejando esa sabrosa langosta. Así fue, recuperándose por completo y sin tener necesidad de ser llevado al hospital.

Para finalizar, viene a mi memoria una dedicatoria de Pablo Antonio Cuadra, otro gran y ejemplar nicaragüense, en uno de sus libros a un amigo que mucho había apoyado a poetas, pintores y artistas, que bien cabe al P. Pallais: Dice así: “A quien tanto debe la cultura nicaragüense tan DESAGRADECIDAMENTE”.

Este acto en honor a su memoria, enmarcado en los primeros 50 Años de la UCA, era para mi y muchos otros que conocimos, admiramos y quisimos al P. Pallais, algo muy sentido que estábamos esperando desde hace largo tiempo, y que ahora vemos cumplido, gracias a la noble iniciativa de la Magnífica Rectora Dra. Pérez Díaz, que agradecemos profundamente.

Muchas gracias.